

Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LP-134), La Pintada, provincia de Coclé

Luis Alberto SÁNCHEZ HERRERA
Smithsonian Tropical Research Institute
lash33@cwpanama.net

Recibido: 28 de agosto de 2006

Aceptado: 15 de septiembre de 2006

RESUMEN

En el yacimiento LP-134 se encontraron restos de cerámica Monagrillo (3000-1200 a.C.) similares a los de otros yacimientos de la región cultural Gran Coclé. Para nuestro análisis hemos seguido la metodología de análisis de la cerámica tradicional, pero dada la complejidad estratigráfica del yacimiento, además hemos hecho un seguimiento de los desplazamientos de cada vasija y de cada categoría tipológica, a lo largo del registro vertical, con objeto de reconstruir la historia ocupacional del lugar. En este reporte sugerimos que los depósitos con cerámica Monagrillo y de los de un grupo con decoraciones plásticas, son los más antiguos. Con posterioridad en el lugar se desarrollaron actividades mineras y fue usado eventualmente como lugar de entierro.

Palabras Clave: Gran Coclé, tipología cerámica, alfarería primitiva, abrigo rocoso, cronología relativa, estratigrafía, estilo Monagrillo.

Chronological and typological report of the ceramic components in Cerro Cebollal site (LP-134), La Pintada, province of Cocle

ABSTRACT

In LP-134 site was found some remains of Monagrillo pottery (3000-1200 B.C.), similars to remains located in other archaeological sites of «Gran Coclé» cultural region. In our research we have used the traditional methodology for pottery analysis, but for the complexity of the vertical register of this site, we have done a tracking of the movements of each share and of each tipological category, along the vertical record, in order to reconstruct the occupational history of this site. In this report we suggest that the oldest occupation of the deposits is represented by the Monagrillo pottery and a group with plastic decorations. Then took place some mining activities and the site was eventually used for burial.

Key words: Gran Coclé, ceramic typology, primitive pottery, rock shelter, cross-dating, stratigraphy, Monagrillo ware.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Estratigrafía del área 3 de LP-134. 3. El estilo Monagrillo. 4. Cronología del estilo Monagrillo. 5. Componentes del periodo Cerámico Temprano A (cal 2800 a 1200 a.C.) y B (cal 1200 a 800 a.C.). 6. Ocupaciones posteriores. 7. El Componente Mendoza-Cortezo, Periodo Cerámico Tardío C y D. 8. Distribución vertical y horizontal de los materiales cerámicos. 9. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Este reporte se ciñe a la descripción y análisis de la muestra de cerámica recuperada del Abrigo Cerro Cebollal (LP-134) tras las excavaciones realizadas por Julia Mayo en este lugar en la estación seca de 2006. La colección proviene en su mayoría del área 3, una plataforma en la que el equipo de Mayo abrió una excavación de

3 x 4 metros. El resto son muestras recogidas en superficie (áreas 1 y 2), bajo el abrigo rocoso. Éstas son, a efectos del análisis cerámico, las unidades 1 y 2.

El área 3 (plataforma) está limitada por un muro de retén, levantado según Mayo (2006 comunicación personal), para habilitar un espacio de trabajo al pie de la «mina». Cabe señalar además que la excavación se dispuso justo bajo la línea actual de goteo, por lo que la escorrentía habría provocado, con el transcurso de los años, una importante alteración de la estratificación del abrigo. Otros factores que han podido contribuir en la configuración estratigráfica final del yacimiento fueron el uso del emplazamiento para la extracción de mineral, la práctica de actividades inhumatorias y la existencia de las raíces de grandes árboles.

2. Estratigrafía del área 3 de LP-134

La primera capa del yacimiento, de color café oscuro, se denominó Estrato 1. Ésta tiene aproximadamente 30 cm de profundidad y consta además de cerámica, de rocas (escombro), metates, morteros y martillos. Creemos que, por sus características morfológicas y funcionales, estos artefactos pertenecen al Período VI (artefactos tardíos o cercanos a las fechas de contacto).

Justo debajo del Estrato 1, se encontró un piso de coloración amarillenta y aproximadamente 5 cm de espesor, que también tenía materiales culturales. Fue dividido en dos zonas (pisos 1 y 2) por una sepultura (unidad T). El contorno de dicha sepultura corre transversal a la excavación, pero no se pudo determinar, dada la gran cantidad de escombro que presentaba dicho estrato, si fue el último evento en suceder, es decir, si también cortó al Estrato 1. Los únicos huesos humanos hallados en

Cuadro 1: Periodos culturales de la región arqueológica del Gran Coclé, Panamá central

Período	Nombre descriptivo	Fechas*	Estilos cerámicos
I	Paleoindio	Glacial tardío	Ninguno
II	Precerámico Temprano	9000-5000 a.C.	Ninguno
III	Precerámico Tardío	5000-3000 a.C.	Ninguno
IV A	Cerámico Temprano A	3000-1100 a.C.	Monagrillo
IV B	Cerámico Temprano B	1100-800 a.C.	Provisionalmente, grupo inciso y aplicado de C. de Los Ladrones, otros abrigos y Sitio Guacamayo
V A	Cerámico Medio A	900-500 a.C.	Contexto 242S417E de La Mula-Sarigua
V B	Cerámico Medio B	500-100 a.C.	La Mula
V C	Cerámico Medio C	100 a.C.-300 d.C.	La Mula
V D	Cerámico Medio D	300-500 d.C.	Tonosí
V E	Cerámico Medio E	500-700 d.C.	Cubitá
VI A	Cerámico Tardío A	700-850 d.C.	Conte
VI B	Cerámico Tardío B	850-1000 d.C.	Macaracas
VI C	Cerámico Tardío C	1000-1300 d.C.	Parita
VI D	Cerámico Tardío D	1300-1520 d.C.	El Hatillo y Mendoza

* No todos los rangos temporales están actualizados según nuevas fechas y calibraciones dendrocronológicas

la unidad T fueron una vértebra y un hueso largo. Cerca había fragmentos de grandes ollas y un par de pedestales de platos, que en la literatura arqueológica se conocen como Mendoza Rojo. Muy probablemente, estos artefactos constituían parte del ajuar funerario.

Finalmente, se identificó un cuarto depósito, el estrato 2, de tonalidad muy similar al piso, pero con gran abundancia de piedras pómez muy erosionadas por el agua. Los materiales culturales de este estrato evidencian que LP-134 fue ocupado muy tempranamente, dada la presencia de vasijas del estilo Monagrillo y de conjuntos líticos asociados con el Periodo Cerámico Temprano (3000 a 800 a.C.), según la secuencia cultural de la región del Gran Coclé (ver Cuadro 1). Éstos últimos incluyen, lascas de cuarzo, ágata y jaspe, así como un canto rodado con desgaste lateral.

La interpretación estratigráfica del yacimiento señala su carácter multi-ocupacional, destacándose la presencia temprana «Monagrillo» y la utilización funeraria del alero al menos a finales del periodo precolombino¹. Dado que el lugar fue escenario de actividades relacionadas con la minería en época prehispánica, creímos fundamental desvelar la historia ocupacional del yacimiento por fechamiento cruzado a través de la identificación de tipos cerámicos documentados en el Gran Coclé. Por lo tanto, el análisis de los restos de estilo Monagrillo de este yacimiento, en relación con otros de la región cultural de Gran Coclé, no sólo estaría aportando más datos al patrón de ocupación para este periodo, sino que además nos ha dado pie para abordar otras cuestiones relacionadas con la tipología, cronología y evolución de Monagrillo, una de las alfarerías más tempranas del istmo centroamericano.

De acuerdo con lo anterior, los objetivos de nuestro análisis cerámico de LP-134 fueron los siguientes:

1. Buscar los indicadores estilísticos de la muestra de cerámica que permiten identificar, al nivel más preciso posible, los periodos de ocupación del abrigo.

2. Comparar los datos tipológicos obtenidos con la interpretación estratigráfica del yacimiento, a fin de evaluar el nivel de preservación y de perturbación de los depósitos culturales del Área 3.

3. Reforzar, en la medida que la muestra lo permita, la descripción tipológica del estilo Monagrillo y de otras variedades de cerámica asignables al Periodo Cerámico Temprano, que ya se documentaron en otros emplazamientos humanos localizados en las estribaciones de la cordillera central.

4. Procurar relacionar las actividades mineras con un periodo de ocupación determinado, buscando patrones en la distribución vertical de las categorías cerámicas.

Para el análisis tuvimos en cuenta la cantidad mínima de vasijas, a través de uniones de fragmentos de diferentes unidades estratigráficas².

¹ Esto sería así, de confirmarse la existencia de la mencionada variedad de cerámica roja.

² La colección consta de cerca de 1.300 fragmentos de cerámica cuyo estado de preservación es bastante bueno tanto por el bajo nivel de erosión, como por el buen tamaño de las piezas, incluyendo la muestra representativa del estilo Monagrillo, que es, de entre todas las colecciones reunidas y estudiadas hasta la fecha, una de las mejor preservadas y más representativas en cuanto al número de piezas. Esto indica no sólo buenas condiciones edáficas, sino también que la perturbación antropogénica no fue tan considerable. Contemplamos todos los fragmentos, en vez de obviar aquellos que, por lo general, no se consideran tipológica o estilísticamente diagnósticos, como es el caso de fragmentos de cuerpos sin decoración. Por experiencia propia, la prác-

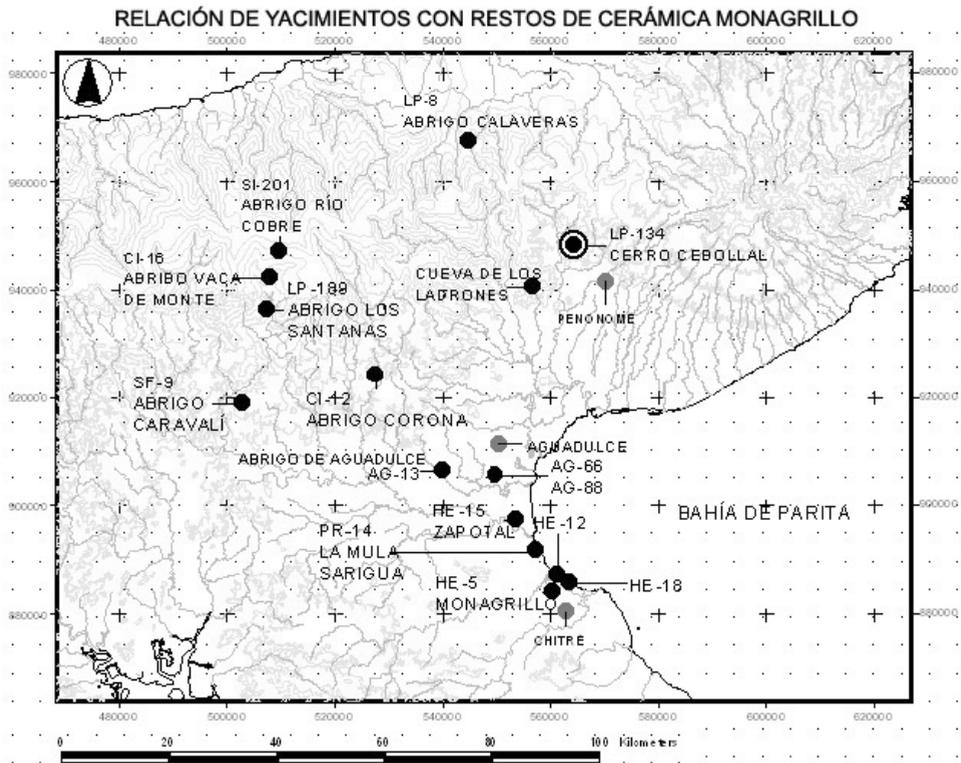


Figura 1: Mapa de Panamá Central mostrando los yacimientos que reportaron cerámica del Estilo Monagrillo (editado por Carlos Mayo)

3. El estilo Monagrillo

El término original de «Complejo Cerámico Monagrillo» fue acuñado por Willey y McGimsey (1954), a partir de las colecciones procedentes de varios yacimientos aledaños a la costa de la Bahía de Parita, incluyendo He-5. La antigüedad de esta

tica de determinar y reconstruir el número mínimo de vasijas buscando la mayor cantidad de uniones entre tiestos del mismo recipiente enriquece los resultados del análisis final y permite una descripción más completa de cada vasija o de cada grupo (hace más exacto el cálculo de la representatividad de cada una de ellas). Además, posibilita establecer un marco de referencia de cómo se movieron, ubicaron y reubicaron, los artefactos dentro de los diferentes depósitos del yacimiento, al tener en cuenta los cruces entre tiestos de diferentes unidades estratigráficas. Nosotros logramos encontrar una buena cantidad de uniones, buena parte de las cuales son del mismo nivel y cuadro. En otros casos pudimos reconstruir casi completamente algunas vasijas por medio de las uniones de fragmentos de diferentes componentes de la misma vasija. De ellas, las mejores reconstrucciones son las de vasijas del componente tardío, que como describiremos más adelante, corresponden a ollas, tazas de borde entrante y tazas / platos de los tipos Mendoza y Cortezo. Lamentablemente, y a pesar de que se separó cuidadosamente todo el material del estilo Monagrillo y de otros grupos con decoración plástica relacionados, difícilmente pudieron reconstruirse partes más completas de este estilo, como, por ejemplo, las que unen bordes, panzas y bases con cuerpos decorados.

cruda y primitiva cerámica, prácticamente carente de decoración, fue obtenida por medio de una fecha de C14 (cal 2880 [2610] 2460 a.C.). También se tuvo en cuenta la similitud que tenía el conjunto de materiales líticos, asociados con la cerámica Monagrillo, de algunos yacimientos precerámicos como es el caso de Cerro Mangote. Posteriormente, en los años setenta, este mismo complejo fue hallado en abrigos rocosos distantes del litoral como Aguadulce (Ag-13) (Ranere y McCarty 1976, Ranere y Hansell 1978) y en la Cueva de los Ladrones, en la ladera de Cerro Guacamayo, 25 Km. tierra adentro de la Bahía de Parita (véase la Figura 1). Esta distribución indica, entre otras cosas, que el área por la que se movían y explotaban estos primeros ceramistas, era mucho mayor de lo que se pensaba (Bird y Cooke 1978). El Proyecto Santa María encontró más tarde otros abrigos, entre los que destacan Los Santanas (SE-189), Caravalí (SF-9) y Río Cobre (SE-201), el último de los cuales se halla dentro de una zona ecológica de bosque húmedo premontano (Cooke y Ranere 1984; 1992). Más recientemente, este componente cerámico se hallaría en el Abrigo Calaveras, cuenca alta del Río Coclé del norte, en la vertiente del Caribe (Griggs 2005).

Según la descripción de Willey y McGimsey (1954:58), Monagrillo es un complejo de cerámica de pasta friable con arenilla y granos angulares y redondeados de cuarzo, paredes por lo general no muy gruesas, superficies al natural frecuentemente grisáceas, cocción aceptable pero con una pobre oxidación, ausencia de apéndices o accesorios y poca variación morfológica. Estas vasijas son por lo general abiertas, sin cuellos y siluetas, a veces cubiertas de engobe rojo en el interior y exterior, pero muy rara vez con decoraciones. De existir éstas, son conjuntos de líneas incisas y punteados formando diseños curvilíneos localizados únicamente sobre la superficie exterior de la vasija.

4. Cronología del estilo Monagrillo

Cooke (1995) revisa detalladamente la cronología del estilo Monagrillo, analizando las numerosas fechas de Carbono 14 que se tienen para esta cerámica. Las más tempranas se obtuvieron de la Cueva de Los Ladrones –cal 3830 (3620) 3350 a.C. (TEM-119) y cal 3510 (3310-3125) 2910 a.C. (TEM-124)–, aunque el autor estima que el momento álgido se corresponde con un grupo de fechas (TEM-120, 121 y 122) cuyo rango sería de cal 2670-2010 a.C. y, en el caso de Aguadulce, tres fechas (TEM-126, 107 y 125) que presentan un rango de cal 1480-500 d.C. y que indican un lapso claramente más tardío. En He-5, dos fechas para el «block» 2 (excavado por Ranere y Linares en 1975 [véase Hansell 1988: fig. 3]) ofrecen un rango de cal 1950 a.C. (SI-2840) a 1510 a.C. (SI-2843). Este lapso se correspondería con una segunda etapa, de ocupación más permanente de He-5, que contrasta con la ocupación intermitente del tercer milenio y cuya fecha más confiable es de cal 2880-2465 a.C. (Y-585). El yacimiento de Zapotal, por su parte, proporcionó cinco fechas que abarcan desde cal 2470 hasta 1190 a.C. (Cooke 1995: 172, 176).

Teniendo en cuenta todas estas fechas y contextos, Cooke sugiere un rango cronológico de la cerámica Monagrillo, calibrado 2-sigma 3800/2900 hasta 1200 a.C.,

dejando abierta la posibilidad de que sean válidas las fechas más tempranas de la Cueva de Los Ladrones (TEM-119 y 124). Sin embargo el rango cronológico nos parece demasiado largo. ¿Cuáles fueron los cambios evolutivos en un periodo de tiempo tan amplio que abarcó dos milenios o más? Las similitudes y diferencias entre las muestras de los yacimientos mejor fechados no se han detallado lo suficientemente como para ayudar a dilucidar esta situación.

Los diseños incisos curvilíneos (Monagrillo Inciso), de los que tenemos algunas muestras en el yacimiento He-5, no están presentes en las de Ladrones. Tan solo contamos con un fragmento que presenta al menos un borde decorado con ellos, hallado en el abrigo de Aguadulce. Por el contrario, en estos yacimientos, en Caravalí y como veremos más adelante, en LP-134, son más comunes ciertas formas de decoraciones plásticas que incluyen incisos verticales rectilíneos, a veces hechos con instrumentos de filo múltiple, pastillaje de bandas finas, punteados y otras impresiones. La coetaneidad o no de este grupo de decoraciones con vasijas Monagrillo, es una de las interrogantes de nuestro trabajo. En relación con esto, Willey y McGimsey sugirieron que la decoración incisa curvilínea se introdujo más tardíamente, a lo que debemos sumar el hecho de que estas decoraciones aparecen en los niveles más tardíos de Ladrones. Todo ello nos hace suponer que todas estas muestras están asociadas a la última fase de evolución del estilo, justo en el momento en el que comienzan a introducirse nuevas formas de vasijas en una tradición que, sin embargo, sigue usando las mismas arcillas, desgrasantes y técnicas de cocción (Willey y McGimsey 1954:126, Cooke 1995:174).

En opinión de Cooke, sin embargo, la variedad Monagrillo Inciso podría ser más temprana que todas las formas incisas rectilíneas y demás rasgos plásticos comunes que, además, tienen mucha semejanza con algunos materiales que Willey y McGimsey agruparon, sin criterios stratigráficos firmes, dentro del denominado «Complejo Sarigua». Los argumentos de Cooke tienen que ver con el hecho de que muchas de estas modalidades plásticas en los abrigos rocosos, son parte de vasijas globulares o cilíndricas que están ausentes de los niveles cerámicos más profundos de Cueva de Los Ladrones y Aguadulce y además de la muestra completa de He-5. Por otro lado, algunos de estos rasgos son comunes en SA-27, un yacimiento poco profundo de una sola ocupación. Cabe señalar que en Caravalí se encuentran superpuestos a una fecha de cal 1520 (1120) 780 a.C. (Cooke 1995:175)³. En síntesis, los hallazgos y fechas para Monagrillo indican, sin lugar a dudas, que se trata de una

³ Otro criterio importante que llevó a Cooke a asignar provisionalmente este grupo cerámico al periodo Cerámico Temprano B (1200 a 800 a.C.), es que éste presenta ciertos rasgos decorativos que lo relacionan con sepulturas (no fechadas) de pozo y cámara lateral en el Cerro Guacamayo (Harte 1966) (muy cercano a C. de los Ladrones) y El Limón (Stirling y Stirling 1964), yacimientos en los que no se han encontrado restos de cerámica Monagrillo. Este rango cronológico que proponemos topa con el fechamiento de la unidad 242S417E de la Mula-Sarigua (Hansell 1988; Isaza 1993), rango 2-sigma, cal 760-415 a.C. (Beta-6016) y cal 500-200 a.C. (Beta-21898), asignado al Cerámico Medio A. En esta muestra se encontraron ocho fragmentos de vasijas pintadas en negro y rojo, la primera de este tipo de cerámica encontrada en Gran Coclé, con la que además se inicia la gran tradición de cerámica pintada del Gran Coclé (Cooke 1995:177).

⁴ A nivel macroscópico, no se han identificado variaciones tecnológicas importantes entre la cerámica Monagrillo que se empleaba en cada tipo de hábitat, costero o cordillerano. En 2006 Fumie Iizuka de la



Figura 2: Siluetas de las vasijas del Periodo Cerámico Temprano de LP-134. A la izquierda Monagrillo y a la derecha el «grupo inciso y aplicado»

tradición longeva en el tiempo, manteniendo estándares de producción homogéneos durante siglos⁴.

Existe otro punto aun sin aclarar relacionado con la vinculación entre la clásica vajilla Monagrillo y el desarrollo de modalidades tempranas con decoración plástica. Los diseños curvilíneos acompañan a las vasijas Monagrillo y efectivamente pueden anteceder a los grupos de incisos paralelos verticales, tirillas de pastillaje, punteados etc. Pero en el aspecto tecnológico ¿que tan similares o distintos son los bordes Monagrillo respecto a estas versátiles decoraciones? ¿La aparición de vasijas con cuello, a veces con decoraciones plásticas, sustituye a los cuencos Monagrillo, o su mayor frecuencia en los abrigos tiene una explicación funcional?

Universidad de Arizona inició un proyecto para comparar los componentes de pasta de cerámica Monagrillo contemplando los encontrados en ámbitos costeros y cordilleranos. Por otro lado, la variabilidad de bordes podría ser un criterio a tomar en cuenta a la hora de indagar sobre la evolución interna de este estilo.

5. Componentes del periodo Cerámico Temprano A (cal 2800 a 1200 a.C.) y B (cal 1200 a 800 a.C.)

Para la estimación cronológica nos referimos provisionalmente al modelo de Cooke e Isaza, suponiendo que en nuestra colección, exista una división cronológica entre la vajilla Monagrillo típica y otras vasijitas con cuello (pero tampoco restringidas) y al menos dos vasos de forma cilíndrica, además de una buena cantidad de cuerpos con decoraciones plásticas. Difícilmente creemos posible que la excavación del Área 3 de LP-134 pueda aportar mucho a esta discusión cronológica por la mixtura de materiales que observamos entre las unidades de excavación⁵.

Del total de 116 bordes de la muestra, 26 (22,41%) encajan, con ciertas peculiaridades, dentro de la definición morfológica y tecnológica del Complejo Monagrillo descrito por Willey y McGimsey (1954) y con la muestra de bordes de Cueva de Los Ladrones (Bird y Cooke 1978: figuras 11-14). En lo que se refiere a los desgrasantes, predominan las pastas con arenilla fina y partículas medianas y no muy abundantes de cuarzo, con la excepción de ciertos ejemplares que muestran mayor compactación, una cocción más regular y una pasta amarillenta de tono más firme. Por lo general, están mayormente asociados a los engobes rojos, que tampoco son muy frecuentes.

Dado que los bordes de las vasijas de la muestra no tenían las paredes muy gruesas, a veces solo 4mm., suponemos que el espesor debió haberse mantenido uniforme, sin reforzamientos abruptos. Algunas bases identificadas difícilmente sobrepasan los 10mm. de espesor (véase la Figura 2, para los perfiles y diámetros de abertura de todos los ejemplares recobrados en LP-134).

Las formas básicas representadas son las comunes de Monagrillo, siendo las más frecuentes las tazas profundas de bordes apenas salientes o ligeramente entrantes. Se identificó un pequeño plato llano (2a) y dos tazas remendadas (2b y 2e) que muestran el orificio hecho desde afuera.

Las vasijas con cuellos (ollas abiertas), que incluimos dentro del grupo «inciso y aplicado», sí son diferentes a otras de la vajilla Monagrillo ya que presenta otras variantes de pasta y acabado (los perfiles se muestran en la Figura 2, izquierda). Lo mismo sucede con buena parte de los cuerpos con decoraciones plásticas. Sin embargo, fue identificado un borde Monagrillo –aunque de pasta diferente al resto– que incorpora el patrón de incisos verticales hecho con instrumento de filo múltiple (Figura 2o que es el perfil de 31), siendo el patrón de diseño más común de entre los motivos de decoración plástica. En efecto, de entre 41 motivos plásticos que asociamos al Periodo Cerámico Temprano, en 25 (es decir el 60, 9 %), destaca la decoración de líneas verticales sobre la superficie (Figura 3). A su vez, la mayoría (15) muestran la técnica de inciso o rayado múltiple, contra solo 8 en los cuales cada incisión se hizo independientemente. La curvatura, grosor y a veces una pasta con are-

⁵ Otro problema que no solo es inherente a esta muestra sino a todas las recuperadas de otros abrigos –incluyendo el más prolijo en materiales, Cueva de los Ladrones– es la dificultad de tener reconstrucciones más representativas de toda la vasija, de modo que podamos asociar bordes y decoraciones, que –dicho sea de paso– no son muy abundantes.

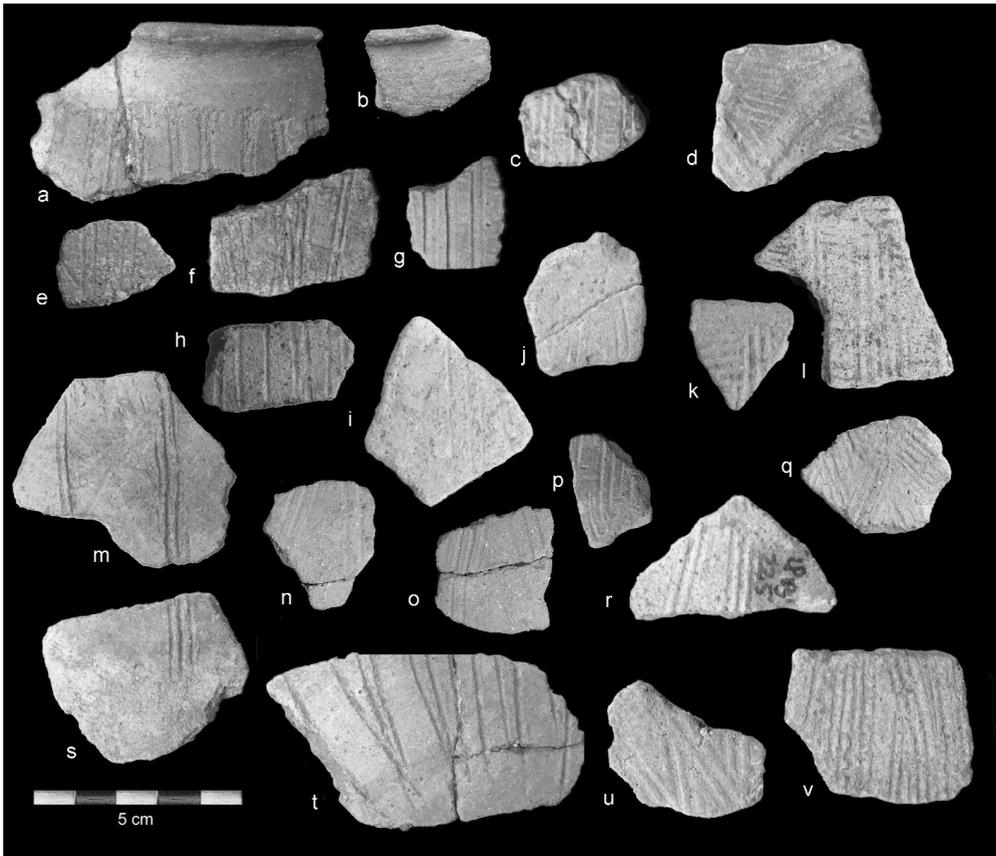


Figura 3: Comparación de las decoraciones incisas del Periodo Cerámico Temprano de LP-134 con otros yacimientos: *c, d y k*, Cueva de los Ladones; *h y m*, Caravali; *i, j y p*, Aguadulce. Los ejemplares *n y o* proienen de La Mula-Sarigua, contexto 242S417E. Fotos *h y m* cortesía de Richard Cooke y *n y o* de Patricia Hansell

nilla fina pero de colores variables, que presentan los cuerpos con estas decoraciones, están asociados a vasijas distintas de la mayoría de bordes Monagrillo. La vasijita con leve cuello de las Figuras 2cc y 3a, ejemplifica esta peculiaridad.

Otros modalidades decorativas de LP-134, aunque menos frecuentes, también son similares a las de otros abrigos con cerámica Monagrillo de la región. Obsérvese la llamativa similitud de ejemplares de LP-134 con los de estos otros abrigos, cuyas muestras pudimos examinar directamente. En el caso de la Figura 4 (izquierda), que muestra el patrón de bandillas aplicadas, el parecido de *d* (LP-134) con *h* (Cueva de los Ladrones) es tan estrecho que parecen ser de la misma vasija, e incluso parece que las hubiese confeccionado el mismo artesano, lo que sería posible si tenemos en cuenta que los abrigos están separados por apenas 15 km.

Es necesario recalcar además, que otros ejemplares de esta misma Figura (*j y k*), muestran leves diferencias en cuanto a las anteriores y tienen una pasta naranja tenue con inclusiones blancas (¿cuarzo lechoso?) y de cuarzo, que desde el punto de vista

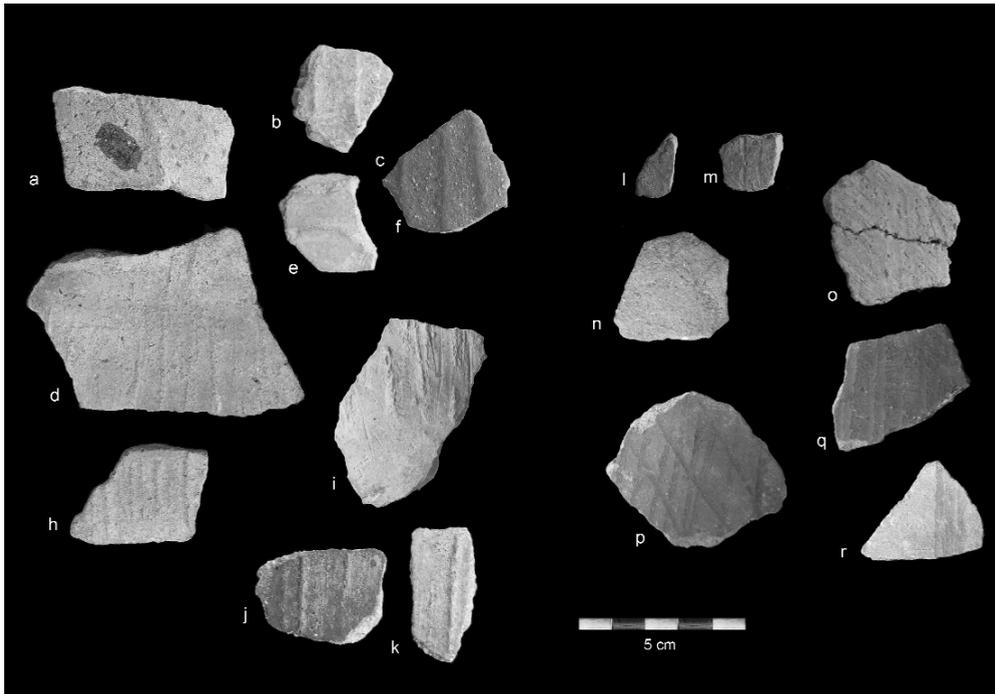


Figura 4: Motivos de decoración plástica de LP-134 del Periodo Cerámico Temprano que muestran las bandillas aplicadas a la izquierda y bruñido lineal a la derecha: *e* y *h*, Cueva de Los Ladrones; *f*, *i*, *l* y *m*, Caravali; *p*, *q* y *r*, Cueva de Los Vampiros. El fragmento *a* es de un vaso cilíndrico que combina la bandilla con punteados descuidados; *j* y *k* muestran particularidades de pasta. Fotos *p*, *q* y *r* cortesía de Richard Cooke

tecnológico, las vincula más a grupos supuestamente tardíos como se indicará más adelante.

Otro modo de decoración, que denominamos «bruñido lineal», consiste en adornar la superficie, generalmente brochada o agamuzada, repujando con una paleta o palillo la superficie de la vasija ya seca y lista para la cocción. Dos fragmentos de cerámica de LP-134 muestran esta técnica, razón por la cual los hemos incluido en este rango cronológico. Además algunos fragmentos con características similares fueron encontrados en el Abrigo Caravali (Valerio 1987: lámina 18A, D, F y H). El ejemplo de la Figura 4o, sin embargo, se aproxima mucho a una de las variantes de este diseño que es muy frecuente en el segundo abrigo de Cueva de Los Vampiros, un yacimiento con restos del Periodo Cerámico Medio B⁶. También encontramos motivos de líneas bruñidas formando un reticulado (4n).

A final de cuentas, nos referiremos a este grupo de material como «grupo inciso y aplicado», que nos parece sí puede diferenciarse de Monagrillo en el aspecto mor-

⁶ Siete fechas corresponden a los niveles cerámicos en los cuales el modo bruñido lineal en diferentes variantes es predominante, arrojaron en conjunto un rango al 2-sigma cal 380 a.C. hasta 100 d.C. (Beta-195180, 195181, 195182, 195183, 195184, 195185, y 195186)

⁷ Por ejemplo, el modo que consiste en trazar líneas múltiples verticalmente, el más frecuente en LP-134

fológico, pero no claramente en la parte tecnológica. En relación con esto, nos parece que no es prudente seguir empleando el término «Complejo Sarigua» (Isaza 1993, Cooke 1995, Griggs 2005), dado que nos sigue forzando a encasillar atributos decorativos y de forma que pudieron tener su propia evolución, más prolongada y compleja⁷.

Al no contar con una secuencia estratificada completa de ocupación del yacimiento LP-134⁸, como sí se tiene para Cueva de Los Ladrones, nos sentimos limitados en algunas de nuestras interpretaciones. Aun así, podemos observar que en LP-134 la densidad de materiales Monagrillo y del grupo «inciso y aplicado» lo ubica tal vez en segundo lugar de importancia respecto a los abrigos hasta ahora reportados que tienen estos componentes.

Una última consideración atañe a la posibilidad de que la colección de materiales Monagrillo de LP-134, represente una fase tardía de esta longeva tradición, que ubicaríamos hipotéticamente desde el segundo milenio a.C. Aunque no contamos todavía con bases estilísticas para asociar, por ejemplo, determinada variación de formas de bordes a rangos cronológicos⁹, un aspecto a tener en cuenta es que en Cueva de Los Ladrones la representación de cerámica atribuible al conjunto «inciso y aplicado» es pobre, sobre todo si la comparamos con la frecuencia absoluta de bordes Monagrillo de LP-134, y además ésta está mayormente representada en los niveles cerámicos superiores (Bird y Cooke 1978: figura 7). Además el grupo «inciso y aplicado» debería representar una tradición que coevolucionó con la fase terminal de Monagrillo y pervivió a lo largo del tiempo.

6. Ocupaciones posteriores

Como comentamos con anterioridad, el lugar no fue ocupado durante un solo período. También hay evidencias de actividad en este abrigo durante el periodo Cerámico Medio A hasta C, a juzgar por varios fragmentos de cerámica pertenecientes a una tradición bicroma a la que años atrás se le dio el nombre de Aristide (Ladd 1964, Cooke 1972). Pero el uso de esta nomenclatura nos parece cada vez menos adecuada considerando que cerámica bicroma similar, decorada sobre la superficie

y presente en otros abrigos, tiene una representación clara dentro del contexto 242S417E de La Mula-Sarigua cuyas fechas, como mencionábamos en el texto son posteriores a 800 a.C. De hecho, algunos modos de decoración plástica del «Complejo Sarigua» no llegan a estar presentes en las muestras de los abrigos y algunos también se asocian con cerámica pintada La Mula, confirmando lo inexacta que resulta esta categoría

⁸ De este yacimiento no se excavaron los niveles más antiguos de ocupación.

⁹ Cueva de Los Ladrones (Bird y Cooke 1978) sepultó una estratificación bastante fina para las fases del Cerámico Temprano, como para buscar correlaciones estilísticas, en una muestra de más de una centena de bordes, respecto a cada uno de los primeros 5 niveles que representan el grueso de la ocupación.

¹⁰ Por lo menos en cuatro yacimientos de relevancia de la región Gran Coclé como Sitio Sierra, La Mula Sarigua, Cerro Juan Díaz y Cueva de Los Vampiros. En todos hay fechas de carbono 14 para depósitos bien estratificados y donde aparecen estas variantes bicromas, muchas de las cuales según mi apreciación representan variantes estilísticas y tecnológicas del estilo La Mula. Es importante reiterar que el mencionado contexto 242S 417E de la Mula-Sarigua ya tiene pintura negra gruesa delineando una franja roja circunferencial y otras bandas paralelas en sentido vertical.

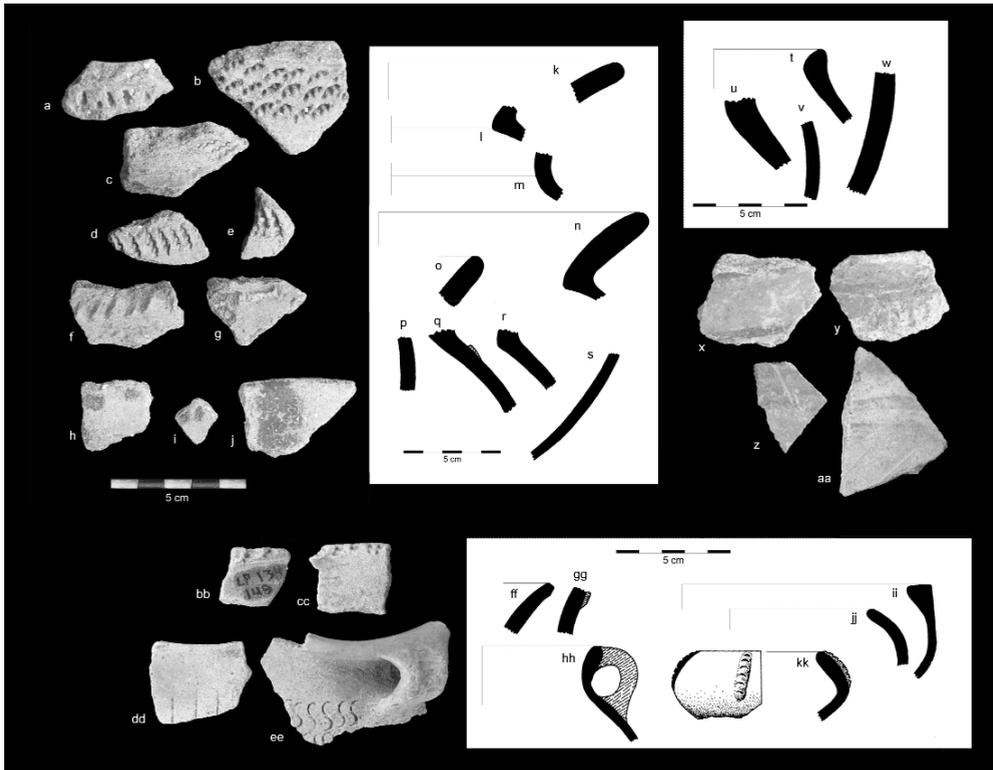


Figura 5: Relación entre categorías plásticas y pintadas del Periodo Cerámico Medio A – C y ejemplares misceláneos (zona inferior de la figura) de LP-134. A la izquierda (a – s) siluetas, decoraciones plásticas y pintadas de un grupo tecnológicamente homogéneo. A la derecha (t-aa) bordes y cuerpos pintados

natural o sobre engobe rojo, aparece en yacimientos largamente asociada al estilo La Mula¹⁰. Dentro de este material, separamos un grupo de pasta característica por su color naranja tenue y fragmentos gruesos de cuarzo lechoso (?) y translúcido, que destacan sobre el resto del material (Figura 5 izquierda). Se caracteriza por impresiones seriadas ejecutadas con el filo de una concha, aplicaciones finas y zonas pintadas en negro sobre natural con líneas y punto gruesos amorfos. Sin embargo, destacamos importantes correspondencias en cuanto al uso de una pasta casi idéntica con fragmentos que incorporan bandillas finas, como los del «conjunto aplicado-inciso» y con el modo de bruñido lineal, lo que sugiere una distancia cronológica no tan lejana respecto a dicho componente¹¹.

¹¹ Buena parte de la pequeña muestra de este grupo se encontró en la unidad de excavación correspondiente al fogón I del Área I (sector I) que justamente se asocia por unión de fragmentos, a una zona de la escombrera de la misma área donde no solamente habían tres ejemplares más (incluyendo dos pintados) sino también dos cuerpos del conjunto «inciso y aplicado» (uno inciso y otro bruñido, justo el de la Figura 4o) y algunos cuerpos sin decoración que compaginan con este último o con Monagrillo.

Otros materiales, que no descartamos puedan correlacionarse con este mismo periodo, incluyen cuatro ejemplares pintados más (Figura 5 derecha) y dos tazas entrantes, muy disímiles entre sí con tiras impresas (Figura 5kk) e incisos verticales finos o escarificados (Figuras 5dd y jj) respectivamente. La taza roja de base delgada (Fig. 5ii) podría relacionarse inclusive con el susodicho conjunto «inciso y aplicado» con decoración plástica, por la estrecha similitud en pasta y acabado de al menos tres ejemplares incisos.

Sin duda LP-134 fue usado además en aquellos tiempos en los que en los valles coclesanos y en toda la región del Gran Coclé, estaba en boga el estilo cerámico policromado conocido como Conte, aunque al parecer, solo se trató de una ocupación transitoria. Los principales artefactos de este periodo se ilustran en la Figura 7 r-v. Sobresalen dos bordes erosionados de platos o tazas, tal vez de estilo Conte Policromo, dos bordes y dos cuellos de ollas de la variedades «Rojo sobre Crema» como el tipo Guácimo (Lothrop 1942, Cooke 1972). Los restantes trece fragmentos son decoraciones de cuerpos de estas últimas vasijas. Cabe destacar que la mayoría de ellos no parecen corresponder a ningún nivel o cuadro específico de excavación, sino que están revueltos con el relleno de la sepultura «T». Desafortunadamente, su distribución tampoco dio pie para relacionarlos con los pisos 1 o 2, al haberse hallado este material por debajo de éstos¹².

7. El Componente Mendoza-Cortezo, Periodo Cerámico Tardío C y D

La cerámica asociada con la sepultura «T» y con los niveles superiores de la excavación encaja, tal y como lo hemos mencionado, dentro de dos tipos que fueron originalmente descritos por Cooke para la región occidental de las llanuras de Coclé: Mendoza Rojo y Cortezo (rojo sobre la superficie natural). Cabe destacar que éstas son las categorías principales que, según dicho autor, forman parte de la ocupación más tardía de las llanuras coclesanas. Según la periodización actual, pertenecen al Periodo Cerámico Tardío C y D

En lo que respecta a estos dos tipos, hemos observado que Mendoza representa la versión roja de los platos policromados que incorporan tres variedades de diseños

¹² Algunos de los tiestos rojo/sobre crema que bien se diferencian de los cuerpos manchados Cortezo, se hallaron dentro del nivel 5 (más profundo que el piso), pero al estar en A1 lo más probable es que se hayan mezclado en los sedimentos que llenaron esta fosa.

¹³ Que los platos Mendoza ejemplifiquen el término de la tradición del Gran Coclé, que sobrevivió por al menos cinco décadas de la era colonial, no ha sido demostrado por medio de excavaciones arqueológicas que los asocien directamente con materiales europeos y le atribuyan un conjunto coherente de fechas de radiocarbono. Cooke y otros (2003: 18) mencionan algunos indicadores de la continuidad pos-colombina, como la concentración que presenta en los valles de los ríos Grande, Chico y Coclé, incluyendo yacimientos de Natá y alrededores, en Bajo Chitra (CL-14) en la cordillera central de Veraguas, y otros asentamientos españoles tempranos como Belén (SE-3) y Panamá La Vieja. Para la última década, prospecciones realizadas por Griggs en la vertiente del Caribe, en la que se incluyen las cuencas de Río Indio y Coclé del Norte, han localizado cerámica Mendoza. Si bien tampoco se ha fechado directamente, está presente en muchos de los sitios más tardíos, donde abunda el tipo Cortezo y Limón, una nueva variedad de cerámica, de características ordinarias, atípicas de la tradición precolombina, que bien puede estar relacionada con los «indios de Coclé» que para la temprana colonia ocupaban territorios entre aquellas dos cuencas. Las fechas asociadas con Limón se trasla-

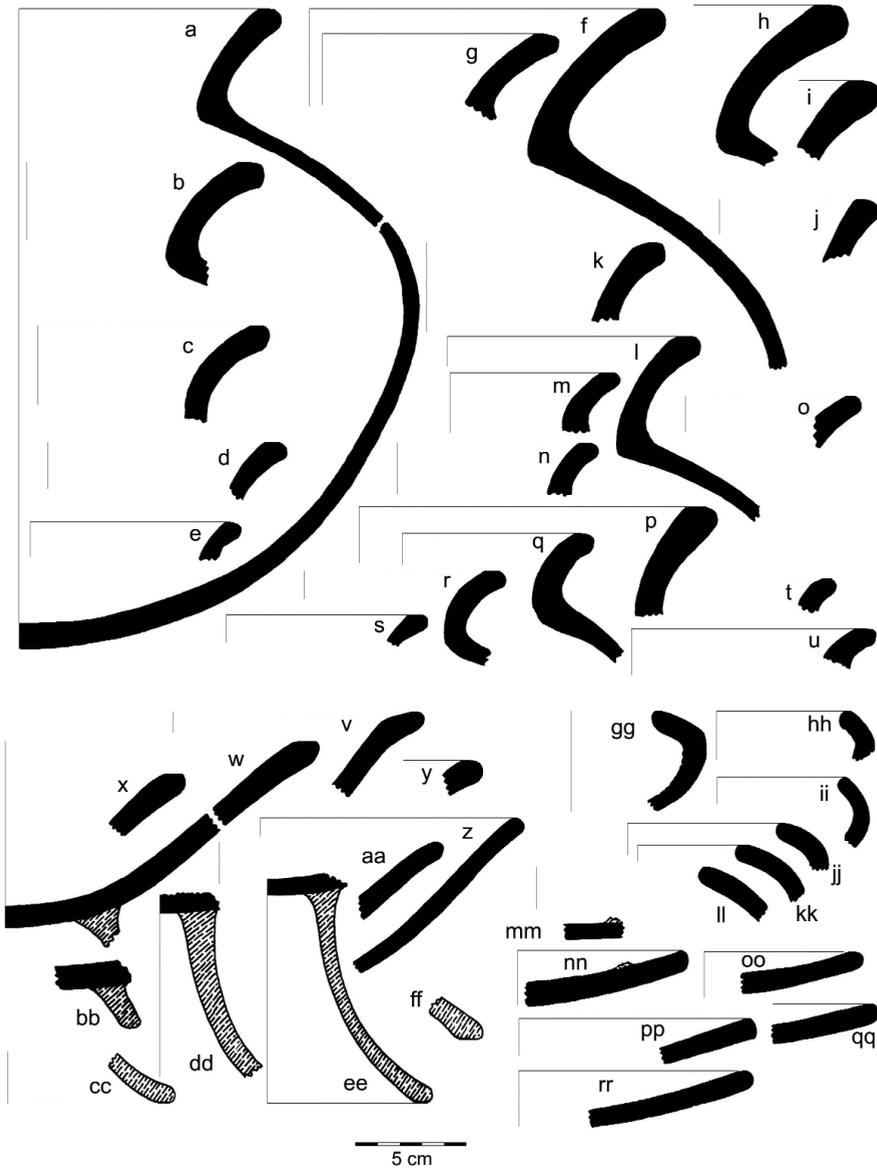


Figura 6: Siluetas de las vasijas y accesorios de LP-134 atribuidas al componente Mendoza-Cortezo, Periodo Cerámico Tardío C y D

pan con el siglo XVI y parte del siglo XVII, por ejemplo Pn-21=(Beta 158935) cal 1440 (1540) 1640 d.C.; LP-9=(Beta GX-25403 cal 1490 (1645) 1675 d.C. y Pn-53=cal 1450 – 1640 d.C. (nueva fecha, gentilmente facilitada por el Dr. John Griggs en 2006).

geométricos y zoomórficos y que puede representar la última fase precolombina y las primeras décadas pos-contacto. Cortezo, por su parte, representa un grupo morfológicamente variable de vasijas que, empero, muestran una distribución concomitante con Mendoza y en su mayoría no están presentes en los yacimientos de las fases precedentes (Cooke 1972: 212)¹³.

Tomando en cuenta los platos hondos que encajan en la definición de Mendoza Rojo y de Cortezo (Cooke 1972: láminas 82, 83, 90 y 91), de los 22 fragmentos asociados, destacan ocho bordes, dos secciones de pedestales bajos sin engobe y una mayoría de segmentos de diez pedestales rojos (véase la Figura 6 v-ff).

Las ollas Cortezo son las más frecuentes de la muestra; entre ellas destaca la variedad de abertura restringida, cuello corto o largo ligeramente curvo y borde con labio aplanado casi horizontalmente (Figura 6 a-u), rasgo éste que además, comparte con algunos platos hondos. De entre el total de 44 vasijas con cuello, 37 pueden clasificarse como Cortezo, teniendo en cuenta sus atributos de pasta y acabado (Figura 7 h-p), y de éstas, 30 (84,09%) asignarse a la variedad a que hacíamos referencia. Además, el predominio de la olla restringida Cortezo se observa en la abundancia de cuerpos manchados en el hombro sobre la superficie natural bien alisada y pulida y la frecuencia, en muchos ejemplares, de superficies internas con surcos de paleta y huellas de un brochado grueso.

Otras dos categorías, que comparten atributos tecnológicos con Cortezo, son tazas abruptamente entrantes, también con decoración roja zonal (Figura 6 gg-ll) y platos llanos provistos en ocasiones de una agarradera, presumiblemente de cuerpo cilíndrico (6 mm-rr).

Sin lugar a dudas, el conjunto descrito, representa un grupo bastante homogéneo, lo que a nuestro entender lo ubicaría dentro un rango cronológico no muy prolongado. Que ese rango se solape o no con la época del contacto es un asunto que no podemos resolver por el momento. Salta a la vista que la variabilidad que revisten los grupos tipológicos de Cooke, a mi parecer y especialmente en el caso de Cortezo (1972) es tal, que pueden representar lapsos de tiempo relativamente extensos¹⁴.

El grupo de bordes Cortezo de LP-134, parece tener una afinidad morfológica con grupos de muchos yacimientos de la vertiente del Caribe, como por ejemplo LP-16, LP-9 y PN-62, a cuyo componente Cortezo, Griggs (2005) asigna un rango calibrado de fechas de alrededor de 1300 d.C.¹⁵ Cabe destacar que en este último abrigo rocoso, PN-62, los depósitos funerarios formaron al menos tres eventos, de los cuales, la fecha cal 1030 [1200] 1280 (Beta-169476) es de una urna funeraria, localizada por debajo de depósitos en donde se encontraron algunos platos hondos Cortezo

¹⁴ Por ejemplo, ejemplares con ciertos rasgos tipológicos de Cortezo, los hemos identificado en Cerro Juan Díaz, estratificados con cerámica del estilo Macaracas, precedente en la secuencia. En la prospección de la Región Occidental de la Cuenca del Canal (ROCC), en el Caribe Central, Griggs identificó en muchos sitios una variante que denominó Cortezo – Donoso, y que asigna, también por C14 al periodo Cerámico Tardío B y C (Griggs y otros 2002)

¹⁵ Las dos fechas obtenidas para cerámica Cortezo en LP-9 dan un rango calibrado de 1295-1305 d.C. tomando en cuenta solo los interceptos: 1-cal 1265 [1295] 1395) (GX-25404) d.C. y 2-cal 1270 [1305] 1420 d.C. (GX-25408). Sumado a ello, LP.16 también fechó un depósito de materiales asociando Cortezo y Limón = cal 1270 [1300] 1400 d.C. Beta-158932) (Griggs 2005). La fecha de Pn-62 (cal 1030 [1200] 1280 (Beta-169476)) es de una urna funeraria.

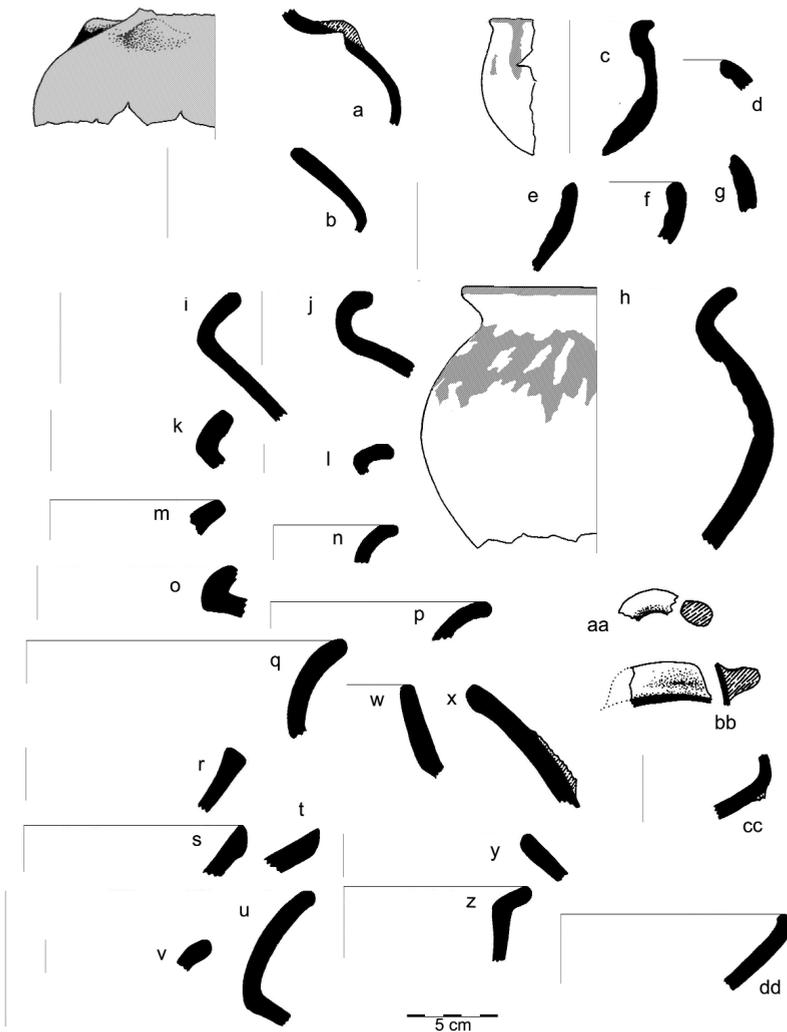


Figura 7: Siluetas de vasijas y accesorios atribuidas al Periodo Cerámico Tardío A (r-v y posiblemente w y x), Cerámico Tardío C y D (a-q, aa y cc) y los restantes cronológicamente indeterminados

y Mendoza. Un tercer depósito, posiblemente el último en la secuencia, está asociado directamente con una olla Limón, una olla Cortezo de características muy similares a LP-134 (específicamente Figura 6 b y l) y un plato Mendoza Policromo, que además incorpora dos de las variantes decorativas características.

8. Distribución vertical y horizontal de los materiales cerámicos

Nuestro análisis demuestra que existe una relación espacial del material Mendoza y Cortezo con respecto al borde que marca el límite de la sepultura «T». En el cuadro A1, en el límite de «T», encontramos material Mendoza desde el primer nivel (dos fragmentos de pedestales), siendo, junto con Cortezo, más frecuente desde el nivel 3 hacia el área cercana al quicio. Casi una cuarta parte de los platos hondos Mendoza/Cortezo se encuentra casi justo por encima del piso 2 en el cuadro A3, área ésta que aparentemente no está alterada ni por la tumba ni por la escorrentía del goteo. Llama la atención que, además, dentro de los niveles en los que predominan tiestos Monagrillo y del grupo «inciso y aplicado», el único material diagnóstico en el nivel 3 pertenezca a estos platos Mendoza y Cortezo. Aún más, da la impresión de que este material formaba un depósito único que se prolonga hasta el nivel 5 del mismo cuadro y hasta más de un metro fuera (cuadro C3) en el nivel 7 debido a que comparte tiestos de la misma vasija¹⁶. Ya que este último cuadro se incluyó tentativamente como parte de la sepultura «T», podemos sugerir una conexión con el depósito funerario que justamente se compone de vasijas Mendoza/Cortezo. Nuestro análisis reconstructivo también indicó que algunos fragmentos de varias de estas ollas se dispersaron a lo largo de la sepultura «T»¹⁷.

En cuanto a la cronología del entierro, no descartamos que sea el último evento de la ocupación prehispánica del lugar, dado que contamos desde el primer nivel, con materiales similares a los de la tumba. Justo sobre el hallazgo, en B1 y B2 entre el primer y segundo nivel, aparecen tazas de bordes abruptamente entrantes y manchadas en la superficie exterior, (como la taza de la Figura 6jj y en especial la 6hh del nivel 1 de B2), y que además pega con otras del cuarto nivel del cuadro adyacente¹⁸.

A diferencia de lo que ocurre con los fragmentos de cerámica de los tipos Cortezo-Mendoza, la presencia de cerámica Monagrillo y del grupo inciso y aplicado se da en todos los niveles mezclándose con otros componentes y en diferentes partes de la excavación. Es difícil de establecer, en definitiva, si la excavación del área 3 recuperó depósitos intactos de este material. Sin embargo no nos ha extrañado este hecho dado que el lugar fue removido por las actividades extractivas (mineras) y el entierro. La buena presencia de ambos grupos tempranos en zonas específicas que no fueron afectadas ni por la sepultura «T» ni por la escorrentía causada por el chorro del techo del abrigo sugiere, sin embargo, que esta muestra si puede ubicarse estratigráficamente.

¹⁶ Se infiere de esta manera que esta concentración rompe el piso compacto, el cual emerge entre el nivel 3 y 4. La otra alternativa, menos posible a nuestro juicio, es que el piso haya sido un evento posterior que al cimentarse sobre el depósito expuesto de cerámica Mendoza, terminando de romperla.

¹⁷ Las secciones que pudimos pegar de la vasija de la Figura 6a, procedían de al menos quince unidades de excavación que abarcaron desde el nivel 3 hasta el 8 y se distribuían por los cuadros involucrados en «T», excepto C4. Las dos ollas más grandes, de pasta muy similar entre sí (6f y h), también estaban asociados a la fosa de la sepultura, donde estaba la mayor concentración de cerámica.

¹⁸ En este primer nivel, del mismo cuadro se identificaron también, dos bordes de olla Cortezo, de la variante morfológica atrás referida, un borde entrante de olla, pero de pastas similares y varios cuerpos manchados del mismo grupo.

Dada la complejidad estratigráfica, intentamos definir la estratigrafía del yacimiento analizando la distribución de 277 fragmentos asignados a estos dos conjuntos cerámicos, entre bordes, cuerpos decorados y cuerpos sin decoración. Los resultados del análisis indican que cerca de 130 fragmentos, casi la mitad, se recuperaron de cuatro de los cuadros: A2, A3, B3 y B4, que con excepción de una esquina de B3, no resultaron afectados por la sepultura «T» y el cauce de la escorrentía. La mayoría proviene de los dos o tres primeros niveles, dato importante a considerar por el hecho de que justamente esta zona de la excavación no corresponde al rango de dispersión del componente Cortezo-Mendoza, que más bien, parece estar circunscrito a ciertas concentraciones. La suerte de continuidad de material Monagrillo e inciso y aplicado en estos niveles iniciales puede ser el resultado de la remoción dada la cantidad de raíces y piedras dispersas en el lugar.

Por otra parte existe una correlación clara entre estos grupos tempranos y el piso 2, estructura aparentemente intacta en la zona correspondiente a los susodichos cuadros, y donde la injerencia de otro tipo de cerámica no es considerable o es inexistente en ciertas unidades de excavación. En la sección del piso 2 excavada en B3, por ejemplo, se reconocieron como parte de dichos grupos, 20 fragmentos, y tan solo un cuerpo, tal vez asociado a una olla Cortezo. En el piso 2 de B4 es significativo que los 19 fragmentos recuperados se corresponden solo a vasijas Monagrillo o del grupo inciso y aplicado. Falta por ver, si estas pautas de dispersión de material temprano en el Area 3, coinciden con la dispersión de otros indicadores del Cerámico Temprano como el de las microlascas.

Finalizados los trabajos de análisis del material cerámico hemos llegado a algunas interpretaciones parciales de la historia ocupacional del yacimiento:

- La distribución de material Cortezo/Mendoza en A3, puede corresponderse a una filtración natural o depósito intencional no registrado durante la excavación, que rompió el piso como lo hizo la sepultura «T»,

- El piso y el nivel inmediatamente inferior no están relacionados a la ocupación temprana, sino que se formaron en distintos momentos durante la fase tardía que dejó materiales Cortezo y Mendoza, pero ¿cómo explicar el evento de la sepultura «T»?

- El piso no es el resultado de una suerte de deposición paulatina sino que forma parte de la implementación planificada del lugar con la construcción de una estructura que sirvió de espacio para procesar los recursos extraídos de la roca localizada inmediatamente por encima de la plataforma (por ejemplo un relleno para formar una rampa o plataforma, relacionada con el apilamiento o muro de contención en las afueras del abrigo¹⁹). En este último caso, se estaría asumiendo que actividades mineras preceden a la sepultura «T» y por lo tanto tengan un origen prehispánico. Por exclusión, es muy posible que se relacionen a los materiales cerámicos coevos con el estilo Conte, esto es Cerámico Tardío A.

¹⁹ Que el piso se haya cimentado sobre un relleno artificial relacionado a la plataforma y al apilamiento de rocas, es una posibilidad que originalmente contempló Julia Mayo y su equipo.

AGRADECIMIENTOS: Expresamos nuestro reconocimiento a la Licenciada Claudia P. Díaz, quien se encargó de todo el trabajo de composición de dibujos y fotografías. Al Dr. Richard Cooke por facilitarme las muestras de Cueva de Los Ladrones, Abrigo de Aguadulce, Cueva de Los Vampiros, La Mula-Sarigua y Caravalí. Así mismo a la Dr. Julia Mayo por sus importantes observaciones en la revisión del texto.

9. Referencias bibliográficas

BIRD, Junius y Richard COOKE

- 1978 «La Cueva de los Ladrones: datos preliminares sobre la ocupación Formativa», en *Actas del V Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, pp. 283-304. Panamá: Instituto Nacional de Cultura.

COOKE, Richard G.

- 1972 *The Archaeology of the western Coclé province of Panama*, 2 tomos. Tesis doctoral. Londres: Instituto de Arqueología, Universidad de Londres.
- 1995 «Monagrillo, Panama's first pottery (3800-1200 cal bc): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography», en *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, J. Barnett y J. Hoopes, ed., pp. 169-184. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

COOKE, Richard y Anthony RANERE

- 1984 «The 'Proyecto Santa Maria': a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panama», en *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, F. Lange, ed., pp. 3-30. Oxford: British Archaeological Reports, International Series 212.
- 1992 «The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere», en *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, F. Lange, ed., pp. 243-316. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

COOKE, R.G., L.A. SÁNCHEZ H., D. CARVAJAL, J.D. GRIGGS e I.I. ISAZA A.

- 2003 «Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI: una perspectiva arqueológica y paleoecológica». *Mesoamérica* 45: 1-34.

GRIGGS, John C.

- 2005 *The Archaeology of Central Caribbean Panama*. Tesis doctoral inédita. Austin: Universidad de Texas.

GRIGGS, J.C., L.A. SÁNCHEZ, R.G. COOKE, C.P. DÍAZ y D.R. CARVAJAL

- 2002 *Recopilación y presentación de datos ambientales y culturales en la región occidental de la cuenca del Canal de Panamá. Tarea 6: Inventario de sitios de recursos culturales y evaluación del potencial de sitios adicionales. Volumen 2: Informe de los sitios de recursos culturales fuera de las Áreas de Impacto Directo y sitios de recursos culturales dentro de las Áreas de Impacto Directo en las cuencas de los ríos Caño Sucio e Indio*. Panamá: Autoridad del Canal.

- HANSELL, Patricia
1988 *The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua, central Pacific Panama*. Tesis doctoral. Filadelfia: Universidad de Temple.
- HARTE, Neville
1966 «El Sitio Guacamayo». *Boletín del Museo Chiricano* 3: 3-7.
- ISAZA A., Ilean I.
1993 *Desarrollo estilístico de la cerámica pintada del Panamá Central con énfasis en el período 500 a.C.-500 d.C.* Tesis de grado. México: Universidad Autónoma de Guadalajara.
- LADD, John
1964 *Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama*. Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin 193. Washington DC.
- LOTHROP, Samuel K.
1942 *Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 2*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8. Cambridge: Harvard University Press.
- RANERE, Anthony J. y Patricia HANSELL
1978 «Early subsistence patterns along the Pacific coast of Panama», en *Prehistoric Coastal Adaptation*, B.L. Stark y B. Voorhies, eds., pp. 43-59. Nueva York: Academic Press.
- RANERE, Anthony J. y R. S. MCCARTY
1976 «Informe preliminar sobre la excavación de un sitio precerámico en Coclé, Panamá», en *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, pp. 485-493. Panamá: Instituto Nacional de Cultura.
- STIRLING, Matthew W. y Marion STIRLING
1964 «El Limón, an early tomb site in Coclé province, Panamá», en *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191 (Anthropological Papers 71), pp. 251-254.
- VALERIO, Wilson
1987 *Análisis funcional y estratigráfico de SF-9 (Carabali), un abrigo rocoso en la región central de Panamá*. Tesis de grado. Universidad de Costa Rica.
- WILLEY, Gordon R. y C.R. MCGIMSEY, III
1954 *The Monagrillo Culture of Panama*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 49(2). Cambridge: Harvard University Press.